

## El sillón vacío de aítite

MARTÍN IBARROLA



No he sido consciente de que aítite ha muerto hasta que he visto su sillón vacío. Durante los últimos años pasaba horas y horas sentado frente a la ventana, oteando el paisaje infinito del valle de Oma. Ahora lamento no haberle preguntado con más detalle sobre su inabarcable vida. ¿A qué jugabas durante la posguerra? ¿Por qué empezaste a pintar? ¿Cómo eran las asambleas clandestinas del Partido Comunista? ¿Qué hiciste durante los seis años que pasaste

encarcelado? ¿Tuviste miedo cuando la Guardia Civil incendió vuestra casa? ¿Qué sentiste la primera vez que ETA atentó contra el bosque pintado? ¿Te acostumbraste a vivir amenazado de muerte? Porque aítite representa una pieza única que no encaja en ningún puzle maniqueo de la Historia. A pesar de lo que diga Wikipedia, nació en Bilbao y se crio en Basauri, sobrevivió a la Guerra Civil y pasó muchísima hambre, vivió el nacimiento de los sindicatos obreros, fue torturado en los

sótanos de una comisaría, compartió gloria y miseria con su hermano Josu, luchó contra la opresión totalitaria del franquismo, conoció a personajes legendarios, se enfrentó al terrorismo nacionalista, vivió con escolta durante doce años claustrofóbicos... Y sin ningún precedente en la familia, se convirtió en uno de los grandes artistas de su generación.

El valle de Oma es para mí y para mi hermano Naiel un refugio, un búnker de belleza y cultura, un faro que señala el

camino a casa. Y, por eso, ese sillón vacío nos resulta especialmente doloroso. A aítite le debemos mucho de lo que somos y de la maravillosa familia en la que nos hemos criado. Echaré de menos sus carcajadas, su capacidad para combinar la txapela con las deportivas fosforitas, sus relatos fantásticos, sus 'películas' de vaqueros, sus chistes escatológicos, su apetito voraz, sus largos abrazos... Ahora que no volverá a sentarse en ese sillón, intentaré buscar su espí-



## Perseguido por Franco y por ETA

El compromiso del artista con la libertad y las víctimas le llevó a estar en el punto de mira en la dictadura y en la democracia

ÓSCAR B. DE OTÁLORA



Una noche desapacible de invierno, una pareja llamó a la puerta del caserío Kurtzine de Oma.

Cuando Agustín Ibarrola abrió la puerta se encontró con una imagen sobrecogedora: en el rellano estaban el ertzaina Jon Ruiz Sagarra, el agente antidisturbios quemado vivo por los radicales en Rentería en 1995, y su esposa, Ana Arregi. El matrimonio quería una pequeña pintura, un dibujo que pudiera servir para mantener vivo el recuerdo del ataque brutal que sufrió el agente. Ibarrola, impactado por ese momento tan oscuro —la noche, el frío, el hombre desfigurado por las llamas— decidió dedicarles el dibujo de una flor luminosa y lle-

na de color. El grabado acabó en manos de Colectivo de Víctimas del País Vasco, Covite, y llegó a ser el emblema más icónico de la historia reciente del País Vasco. Así nació la chirivita, el símbolo bajo el que se unieron los perseguidos por la violencia etarra en Euskadi.

José Ibarrola, el hijo de Agustín, contaba esta historia recientemente en una visita al Memorial de las Víctimas del Terrorismo. El relato ilustra el compromiso de su padre con la libertad. Y también, su disposición a no dejarse atrapar por la oscuridad

o el desistimiento frente a los totalitarios.

La vida de Agustín Ibarrola es la biografía del héroe democrático. Su primera militancia política fue en el prohibido Partido Comunista, y eso le costó muy caro. Fue detenido en 1963, con 32 años, y sometido a torturas durante los 21 días que permaneció en la comisaría de Bilbao. Fue encarcelado en el penal de Burgos y allí siguió pintando. Las redes clandestinas de la prisión consiguieron que sus obras salieran de la cárcel y participasen en algunas exposiciones inter-

nacionales en las que se pedía el fin de la dictadura.

La muerte de Franco y la llegada de la democracia llevaron al pintor a centrarse más en su obra, quizás al considerar que la militancia política podía quedar en un segundo plano. Pero entonces llegaron los 'años de plomo', el intento de ETA de acabar con la democracia. Solo entre 1979 y 1985, la banda asesinó a 366 personas. En esos años, el pintor creó su bosque de Oma.

En los 90, ETA llegó a una conclusión. Matar policías o militares no era suficiente y tenía que exterminar también a aquellos que defendían los valores democráticos en Euskadi. A esa estrategia se le denominó Oldartzen, la socialización del sufrimiento. Ibarrola se convirtió entonces en



ritu en la corteza de los árboles pintados, en el trazo de los lienzos abstractos o en la textura de sus esculturas de acero corten. Esa es, al fin y al cabo, una de las grandes ventajas de ser el nieto de un artista. «El tiempo cicatriza las heridas, pero también es implacable», escribió mi padre José hace ya unos años. «El ciclo vital de las personas es pequeño y apenas permanece en la memoria de quienes quieren recordar. La huella del artista es, quizás, una de las pocas herramientas

que tenemos para reconocer la libertad». Y como no podía ser de otra manera, las últimas palabras de aiteite fueron una declaración de rebeldía, una blasfemia en toda regla, un «¡me caguen...!» que resonó en su habitación del hospital. No estoy seguro de cuál era el motivo de aquel juramento, pero me parece una despedida perfecta para un hombre verdaderamente libre: se marchó de este mundo desafiando al único que podría, si eso, abrirle las puertas del Cielo.

CONDOLENCIAS

**Iñigo Urkullu**  
Lehendakari

«Su legado es el de un artista de vanguardia sin igual cuyo compromiso con los derechos humanos ha sido incontestable»

**Florencio Domínguez**  
Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo

«Ha sido el artista más comprometido con las víctimas. Descansen en paz después de toda una vida de compromiso por la libertad»

**Elizabete Etxanobe**  
Diputada general

«Su legado es fundamental para comprender y no olvidar la historia de nuestro país»

**Museo Reina Sofía**  
«Era un artista fundamental de la vanguardia española del siglo XX y un hombre de fuerte compromiso político»

**Juan Mari Aiburto**  
Alcalde de Bilbao

«Supo innovar y adelantarse a su tiempo creando arte en la naturaleza»

**Unal Sordo** **CCOO**  
«Hizo de su escultura y su pintura un compromiso con la democracia y con la libertad»

# Entre la figuración política y la experimentación formal

**MIKEL ONANDIA**

Profesor de la Facultad de Bellas Artes de la UPV y comisario de exposiciones



**A**gustín Ibarrola ha sido, sin duda, uno de los creadores más importantes del País Vasco en la segunda mitad del siglo XX. Artista polifacético y multidisciplinar, su compromiso político se hizo patente tanto en su obra como más allá de la misma debido a su implicación en distintos procesos de construcción colectiva.

Iniciado en la pintura bajo la influencia de Aurelio Arteta y Daniel Vázquez Díaz, Ibarrola presentó su primera exposición individual en 1948 en la Sala Studio de Bilbao. Tras una frustrada experiencia en Arantzazu, a partir de 1955 inició en colaboración con Mari Dapena e Ismael Fidalgo una campaña de exposiciones itinerantes por Bizkaia en la que mostraron paisajes y escenas cotidianas en la vida de trabajadores vascos. Al sentirse vigilado, Ibarrola se trasladó a París, donde participó en el Equipo 57, uno de los proyectos fundamentales en la historia del arte contemporáneo español debido a su papel en el desarrollo y recepción del arte normativo a partir de sus investigaciones sobre la interactividad del espacio.

A partir de 1961 participa con Dapena y Dionisio Blanco en Estampa Popular de Bizkaia, movimiento que buscaba la reacción de la sociedad con la creación de imágenes-testimonio en forma de grabados de grandes tiradas para lograr una difusión barata y con objeto de que contribuyeran a concienciar a los trabajadores de la explotación y la represión, diferenciándose de otras agrupaciones españolas, que abordaban la figura de campesinos y pescadores, en favor de iconografía en torno al trabajador industrial. Esta implicación y ser militantes del Partido Comu-

nista supuso a Ibarrola, como a otros miembros del grupo, distintos arrestos y encarcelamientos.

Ibarrola fue igualmente protagonista en el desencuentro entre el grupo EMEN de Bizkaia y GAUR de Gipuzkoa debido a su concepción política del arte y su apuesta por la figuración, así como en los Encuentros de Pamplona de 1972, donde cubrió el gran mural que envió a la capital navarra en protesta por la censura de distintas obras por parte de los organizadores. En la década de 1990 destaca su posicionamiento frente a ETA, que le valió amenazas y ataques violentos.

Más allá de su trabajo público más conocido realizado a partir de la década de 1980, con el bosque de Oma como ejemplo paradigmático, quizá su producción de mayor interés estriba justamente en la imaginaria de figuración social y alegórica de decorados mineros, máquinas y trabajadores, primero en xilografías de pequeño tamaño, en grandes composiciones pictóricas después. La utilización de una densa pincelada, la sobriedad cromática y una acusada nitidez formal caracterizan el tratamiento de astilleros, fábricas y escenas urbanas en estos años 60 y 70, cuya actividad artística y expositiva es enorme.

Inmensas grúas y barcos, deformados y colosales, se muestran tras herramientas capitalistas despiadadas que aprisionan a los trabajadores encargados de alimentar las maquinarias de producción, representados a modo de masa anónima, compacta y colectiva. Resultan inolvidables muchos de sus enigmáticos personajes en forma de híbridas figuras totémicas que ocupan gran parte del espacio, como obreros, parejas abrazándose o cuerpos informes fundidos con máquinas. Un excelente ejemplo de síntesis entre la figuración militante y sus experimentaciones en torno a la geometría es su «Guernica» (1977), recuperado recientemente tras casi 40 años en el olvido por el Museo de Bellas Artes de Bilbao.

**Inmensas grúas y barcos, deformados y colosales, se muestran tras herramientas capitalistas despiadadas**



**Contra el olvido.**

Ibarrola participa en un homenaje a 'Pagaza', asesinado por ETA en Andoain.

**Ataques**

El pintor junto a uno de los árboles de Oma que los violentos intentaron derribar.

uno de los intelectuales que planó cara a ETA en Euskadi, porque siempre se negó a marcharse.

Pero el precio por resistir fue muy alto. En el año 2000, ETA mató en Andoain a su amigo José Luis López de Lacalle, columnista de El Mundo que había pasado también por las cárceles franquistas por crear Comisiones Obreras. La banda comenzó a asesinar a los luchadores contra la dictadura, porque estos resistentes se habían dado cuenta de que debían volver a la carga para evitar el nuevo totalitarismo.

En los años 90, Ibarrola había llegado a ser apaleado por participar en las movilizaciones en las que se pedía la libertad del empresario secuestrado Julio Iglesias Zamora. Le castigaban

por crear el lazo azul, ese símbolo que pedía la liberación del guipuzcoano y que despertó la ira de los radicales. Como el artista no se doblegó, los acólitos de ETA comenzaron a ir contra sus obras: colocaron el bosque de Oma en su diana.

**«Dicen que soy español»**

Cuando se firmó el pacto de Lizarrata entre los partidos nacionalistas y ETA, Ibarrola se posicionó con quienes rechazaban ese acuerdo y exigían una recuperación de la convivencia. Así intervino en actos contra el «nacionalismo obligatorio», lo que le granjeó nuevos enemigos. En 2004 tuvo que ir a declarar a la Audiencia Nacional tras la detención de un joven que le había amenazado. Se desahogó: «Me

dicen que soy español y eso ha afectado a la difusión de mi obra. Soy el artista más discriminado del País Vasco», denunció.

Tras el fin de ETA inauguró una exposición en Bilbao. Era la primera en 13 años. «Durante este tiempo no he querido exponer. Tenía miedo de que atacasen al galerista», confesó. En diciembre de 2021 recibió uno de los mayores mazazos de su vida al fallecer su esposa, Mari Luz, la mujer que le había acompañado desde que comenzó a batallar por la libertad. La esposa que le visitaba en la cárcel y le ayudó a levantarse cuando le apalearon. La mujer que asistió en silencio a la visita de aquel hombre destrozado por el fuego que pedía un dibujo en una noche oscura.